4 POEMAS INEDITOS

«... Me pareció que al darles poemas les daba algo realmente mío. Yo he escrito ensayos porque las circunstancias me lo han pedido, para decir cosas que me parecía necesario decir; he escrito poemas para decirme a mí mismo, para conocerme y, más todavía, para hacerme.»

(De una carta de Octavio Paz a esta Redacción.)

HOMENAJE A CLAUDIO PTOLOMEO

(Antología Palatina, 9.577)

Soy hombre: poco duro
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.
Sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
alguien me deletrea.

LA VISTA, EL TACTO

A Balthus.

La luz sostiene entre las manos
la loma blanca y las encinas negras,
el sendero que avanza,
el árbol que se queda;

La luz es una piedra que respira
junto al río, dormido caminante,
la luz: una muchacha que se tiende,
un haz obscuro que clarea;

la luz esculpe al viento en la cortina,
hace de cada hora un cuerpo vivo,
entra en el cuarto y se desliza,
descalza, sobre el filo del cuchillo;

la luz nace mujer en un espejo,
desnuda bajo diáfanos follajes
una mirada la encadena,
la desvanece un parpadeo;

la luz palpa los frutos y palpa lo invisible,
cántaro donde beben claridades los ojos,
llama cortada en flor y vela en vela
donde la mariposa de alas negras se quema;

la luz abre los pliegues de las sábanas
y los repliegues de la pubescencia
arde en la chimenea, sus llamas vueltas sombras
trepan los muros, yedra deseosa;

la luz no absuelve y no condena,
no es justa ni es injusta,
la luz con manos impalpables alza
los edificios de la simetría;

la luz se va por un pasaje de reflejos
y regresa a sí misma:
es una mano que se inventa,
un ojo que se mira en sus inventos.

La luz es tiempo que se piensa.

C U A R T E T O

A Alejandro y
Olbeit Rossi.

Ore, fermate il volo
e, carolando intorno
a l'alba mattutina
ch'esce da la marina,
l'umana vita ritardate e'l giorno.

TASSO

I

Paisaje familiar mas siempre extraño,
enigma de la palma de la mano.
El mar esculpe, terco, en cada ola,
el monumento en que se desmorona.
Contra el mar, voluntad petrificada,
la peña sin facciones se adelanta.
Nubes: inventan súbitas bahías
—el avión, una barca desleída.
La rápida escritura de los pájaros
—otros a ras del agua por pescados.
Camino entre la espuma y las arenas,
el sol posado sobre mi cabeza:
entre inmovilidad y movimiento
soy el teatro de los elementos.

II

Hay turistas también en esta playa,
hay la muerte en bikini y alhajada,
nalgas, vientres, cecinas, lomos, bofes,
la cornucopia de fofos horrores,
plétora derramada que anticipa
el gusano y su cena de cenizas.

Contiguos, separados por fronteras
rigurosas y tácitas, no expresas,
hay vendedores, puestos de fritangas,
alcahuetes, parásitos y parias,
el pingre de los pobres y sus huesos.
Ricos roñosos, pobres pedigüeños:
«Dios no los ama» (Pope) «y ellos tampoco,
como a sí mismos odian a su prójimo».

III

Se suelta el viento y junta la arboleda,
la nación de las nubes se dispersa.
Es frágil lo real y es inconstante
—también, su ley el cambio, infatigable.
Gira la rueda de las apariencias
sobre el eje del tiempo, su fijeza.
La luz dibuja todo y todo incendia,
clava en el mar puñales que son teas
y hace del mundo pira de reflejos:
nosotros sólo somos cabrilleos.
No es la luz de Plotino, es luz terrestre,
luz de aquí, pero es luz inteligente.
Ella me reconcilia con mi exilio:
patria es su vacuidad, errante asilo.

IV

Para esperar la noche me he tendido
a la sombra de un árbol de latidos.
El árbol es mujer y en su follaje
oigo rondar el mar bajo la tarde.
Como sus frutos con sabor de tiempo,
frutos de olvido y de conocimiento.
Bajo el árbol se miran y se palpan
imágenes, ideas y palabras.
Por el cuerpo volvemos al comienzo,
espiral de quietud y movimiento.
Sabor, saber mortal, pausa finita:
tiene principio y fin—y es sin medida.
La noche entra y nos cubre su marea;
repite el mar sus sílabas, ya negras.

ESTE LADO

A Donald Sutherland.

Hay luz. No la tocamos ni la vemos.
En sus vacías claridades
reposa lo que vemos y tocamos.
Yo veo con las yemas de mis dedos
lo que palpan mis ojos:
sombras, mundo.
Con las sombras dibujo mundos,
disipo mundos con las sombras.
Oigo latir la luz del otro lado.

OCTAVIO PAZ

Leonardo da Vinci, 17 bis
MEXICO, D. F.

Octavio Paz en 1924.

En Guerrero, 1930.

En Rotapak, Afganistán, 1965.

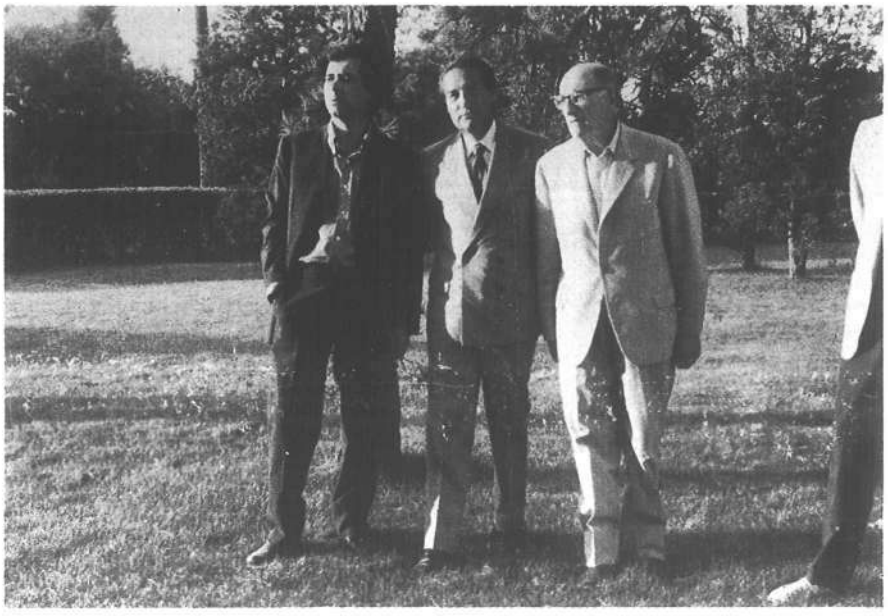
Con Carlos Fuentes, José Bianco y Marie José Paz. París, 1968.

Con John Cage en Estados Unidos, 1966.

Con Julio Cortázar en 1968.

Con Ives Bonnefoy en el Taj Mahal, Agra, India, 1968.

Charles Tomlinson, Octavio Paz y Edouardo Sangüinetti. París, 1969.



Con Claude Esteban y Jorge Guillén. Estados Unidos, 1971.

Con Marie Jose Paz y Joseph Brodsky. 1974.

México, 1977. (Foto Manuel Alvarez Bravo.)

México, 1978 (Foto Eusebio Rojas.)

HOUSE

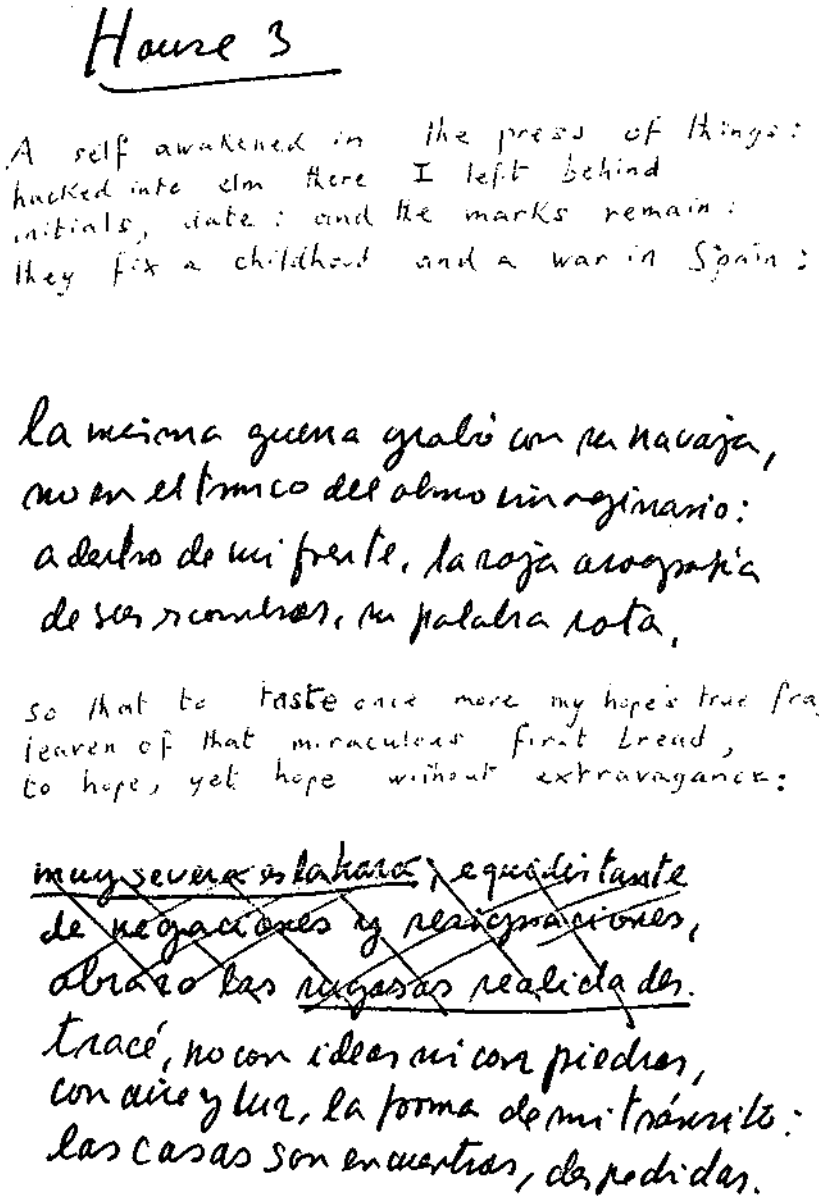
One builds a house of what is there
(horsehair bonded the plaster when horses were)
and of what one brings (the rhyme concealed):
Space into its time, time to its space:

Mas
~~Pero~~ nacemos en casas que nos hacemos.
(Vuelve la rima) Vuelve el sol, revuelve
desenterradas (puente entre líneas) imágenes
y me devuelve aquella casa en ruinas,

time and not I unmade — the rhyme revealed
only by the ~~silent~~ unheard pace of time,
and fragile yet dissonant against its space:

el tiempo la deshace y el tiempo la rehace:
la rima, sol que nace de eco en eco,
la ilumina: ya no es espacio sino tiempo.

[«... envío también el manuscrito que me piden. Me pareció que era curioso publicar dos de los poemas (son en total ocho) que hemos escrito en colaboración (renga por correspondencia, renga en cámara lenta) Charles Tomlinson y yo. Escribimos dos series de cuatro (casi) sonetos cada una; los temas: *Casa* y *Día*. Los dos poemas que envío pertenecen a la segunda serie. En uno de ellos (Casa 3) yo había terminado con una cita de Rimbaud *(Une saison en enfer)*, pero Tomlinson me hizo ver que tal vez nosotros no teníamos derecho a usar esas palabras desesperanzadas para describir una experiencia distinta.



Acepté porque comprendí que la poesía también *tiene su moral*—aunque esta moral sea muy distinta a la que nos predican los canónigos de uno y otro bando—. Moral que está no sólo en lo que se dice, sino en el *tono* de la voz con que se dice. Sin embargo, sigo creyendo que lo que dije era (es) cierto: estoy (estamos) "equidistante(s) de negaciones y resignaciones". Pero todo esto quizá no tenga sentido si no digo que, como se verá al leer el poema, el tema es la guerra de España (o sea, la infancia de Tomlinson y mi juventud—yo le llevo doce años—).» *(De una carta de Octavio Paz a esta Redacción).*]